

>

M

E

M

O

R

I

A

S

Y

B

I

O

G

R

A

F

Í

A

S



# MANUEL OMEDAS GIMÉNEZ (1924-2019)

MANUELA OMEDAS GARCÍA

Imágenes procedentes del archivo de la familia Omedas

*A mi padre, Manuel, que me dio raíces y alas*

Hace ya un tiempo que leí una frase que decía: “Ser joven y bello es un accidente de la naturaleza, pero ser viejo y bello es una obra de arte”. Lo primero que vino a mi mente fue la imagen de mi padre.

Vivió 94 años plenos y lúcidos, una larga vida no exenta de dificultades y golpes duros, pero en eso consiste vivir, en saber gestionar los obstáculos y las duras pruebas que el destino nos pone en el camino. Me enseñó que la vida es un constante aprendizaje, que no hay nada sin esfuerzo y que, a veces, es bueno tener desilusiones para poder ver la realidad.

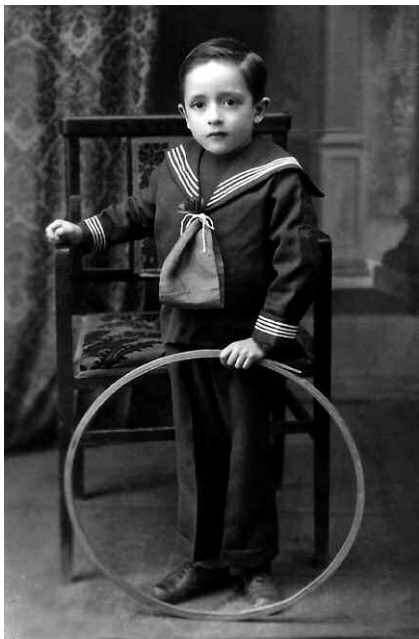
Se lamentaba de que 94 años no habían sido suficientes para llevar a cabo todos los proyectos que tenía en mente y todavía le quedaban unos cuantos sueños por cumplir. Sin duda fue un hombre inquieto, con gran curiosidad e interés por todo,

siempre muy meticuloso y disciplinado en todo lo que hacía.

A veces me decía, y no le faltaba razón, que el tiempo y los ríos nunca corren hacia atrás, pero la memoria y los recuerdos forman parte de la vida y creo que es bueno no olvidar.

## Biografía

Manuel Omedas Giménez nació en Ariño, un 30 de noviembre de 1924. Sus padres vivían en Barcelona y para que su hijo pudiera nacer en Ariño la madre se desplazó hasta el pueblo, quizás para estar cerca de la familia o quizás hizo como las aves migratorias, volver al nido cuando va a nacer su cría. Pasados unos días después del nacimiento y del bautizo —en la iglesia parroquial de San Salvador, siendo cura don Urbano Marco Oro, madrina la abuela Rosalía y sacado de



Manuel Omedas (1930).

pila por la tía Carmen la Zapatera—volvieron a Barcelona, en caballería hasta La Puebla de Híjar, a 38 kilómetros, para coger el tren y no regresaron de nuevo a Ariño hasta el año 1932, cuando Manuel tenía ocho años de edad.

*Pasaron años cuando regresé de nuevo a Ariño, mi pueblo, en el año 1932, con ocho años de edad. La ciudad había quedado atrás, con sus idas y venidas, cada día al colegio y del colegio a casa. Algunos domingos al cine mudo a ver películas del Oeste, del perro Rin Tin Tin o de Charlot. Con esa edad es cuando llegué al pueblo, siempre con la puerta abierta, sin los peligros de la ciudad y con toda la libertad del mundo, lo mejor que le puede suceder a un chico. A mi madre, que ya conocía las dificultades y privaciones del pueblo, no le parecía tan bien<sup>1</sup>.*

1

Los párrafos en cursiva corresponden a textos que Manuel Omedas dejó por escrito a modo de memorias.

Se incorporó a la escuela con los más pequeños, el maestro se llamaba don Evaristo (le pusieron el apellido “Cabeza Mixtos”) y enseguida pasó a la escuela de mayores, con don Antonio Gimeno como maestro, amable y bueno, ordenado y trabajador, del que siempre guardó un grato recuerdo; hablaba de él con admiración y cariño, de lo exigente que era con la higiene.

*Pasaba revista al cuello, las orejas, rodillas y manos, y al que no iba bien limpio y peinado lo mandaba al abrevadero. Lo de peinado es un decir, porque el corte de pelo más popularizado era al cero, con un poco de flequillo.*

Recordaba las excursiones que hacían una vez por semana y de cómo don Antonio les explicaba en directo las cosas del campo y la naturaleza. A pesar de los pocos medios de los que disponían, al final de curso siempre hacían exposiciones con los trabajos realizados y con todo lo aprendido: “Libretas de dictado, ejercicios de geometría y problemas, todo muy limpio y clasificado. Geografía era lo más vistoso, con sus mapas de provincias, capitales, ríos, cordilleras, etc. y otros mapas con los cinco continentes todo muy bien coloreado”. Y es que un buen maestro siempre deja huella en el corazón de un niño. Esa huella despertó la curiosidad por todo lo que le rodeaba, siempre fue autodidacta, y a lo largo de su vida y desde muy pequeño sintió pasión por un sinfín de temas y actividades, desde la electrónica, el dibujo técnico, artístico o la pintura.

*En estas excursiones, Don Antonio aprovechaba para hablarnos de las cosas que visitábamos, del campo y la naturaleza, etc.*

*Un día a la semana, si hacía buen tiempo, salíamos de excursión por la*

tarde, visitando algún lugar cercano. La venta del Petro, recuerdo que tenía estacionado junto a la puerta de la casa un carruaje con tiro de caballería, en el cual nos subíamos jugando, entrando por una puerta, saliendo por la otra, colocándonos con las riendas en el puesto del cochero. La fuentecilla, y muchos otros lugares. La mina baja es un punto que visitábamos con frecuencia. Aquí estaban las cuadras para las caballerías que se empleaban para el arrastre de las vagonetas. Cada día el burrero o caballista, Luis el Gil, tomaba la caballería para hacer sus labores de arrastre en la mina La Solana y regresaba de nuevo por la tarde a su cuadra, hasta el día siguiente.

Junto a la bocamina estaba la casa donde vivían el tío Francisco el Cuadrero, su esposa, la tía Esperanza, con sus dos hijos, Paco y Josefina. Tenían un perro llamado Fleta, que en su caseta improvisada, formada con una vagoneta metálica, guardaba la casa a sus dueños. Don Antonio, el maestro, conversaba con los de la casa y estos siempre muy amables agradecían la visita.

Un poco más mayores recorrimos otros lugares más distantes: el santuario de la Virgen de Arcos, Los Baños, el Molino, la Cueva Negra, el torreón de los Moros, la sima de San Pedro y otros que había que conocer, haciendo historia de ellos.

Durante su estancia en Zaragoza estudió en el Colegio San Pablo y en Barcelona en la Academia San Fernando. En 1940 hizo los cursos de técnico en Electricidad y Radio en Zaragoza.

Se casó con Hortensia García Martínez el 16 de febrero de 1952 y tuvieron dos hijos: Manuela (1954) y Eduardo (1960-2015). Conoció a sus nietos: Sergio, Elsa y



Manuel Omedas (Ariño 1941).

Andrea y a sus dos bisnietos: Manuel y María.

Los lugares de residencia de Manuel fueron un ir y venir: de 1924 a 1927, Barcelona; 1927 a 1932, Zaragoza; 1932 a 1937, Ariño; 1937 a 1939, Barcelona; 1939 a 1953, Ariño; 1953 a 1955, Oliete; 1955 a 1964, Ariño, y de 1964 hasta 1985, Zaragoza. Tras su jubilación, Ariño y Zaragoza fueron sus lugares de residencia.

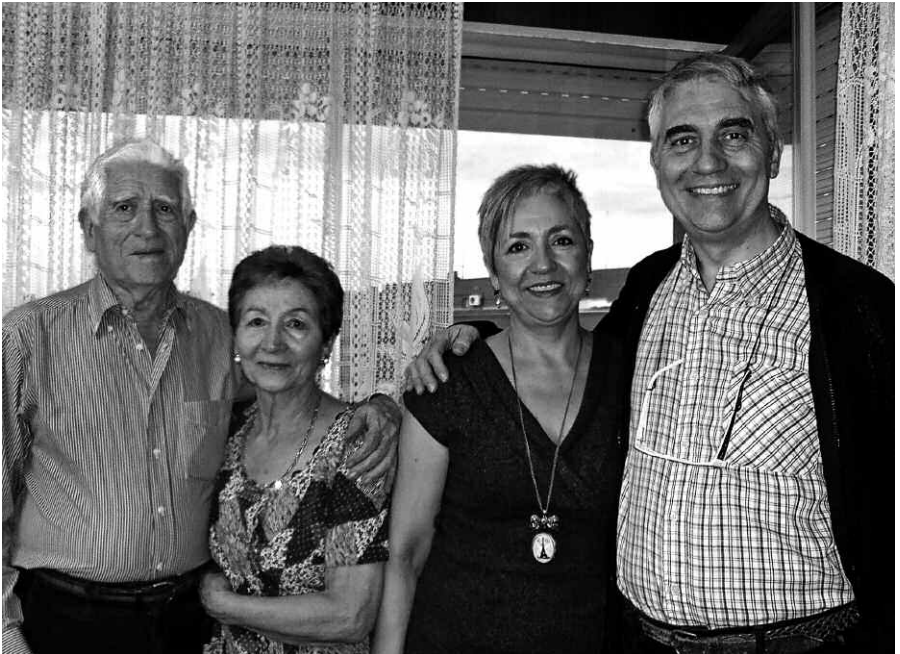
Quienes trabajaron con él valoraban su afán de superación y la habilidad para el aprendizaje: cualquier nuevo reto era una aventura para él, en la que invertía muchas ganas y mucho tiempo. La inquietud por los asuntos referidos a las máquinas —en especial, en lo relacionado con el cine; pero, en general, por todo lo que supusiera un desafío de tecnología—, el deseo de conocer las estructuras de la electrónica... No es casual que llevara la televisión a Ariño.



Manuel Omedas (1951).



Boda de Manuel y Hortensia (1952).



Familia Omedas-García.

Ante las dificultades, escuchaba atentamente, pensaba y daba directrices clarísimas. Tenía una visión global clara del proceso. Eso solo puede hacerlo una mente que sabe recoger la información relevante, organizarla, procesarla, una mente estructurada personalmente y que sabía adaptarse a la coyuntura en que se encontraba. Valía para la ingeniería y, más aún, para llegar más lejos de lo que se le encomendaba por ese mismo afán de superación, de saber, y de convertir los problemas en retos y resolverlos.

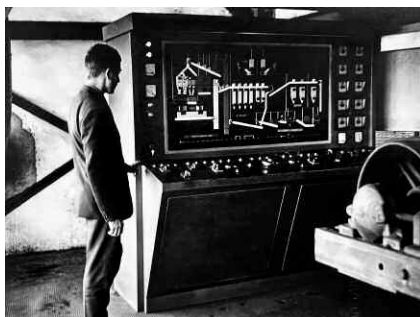
*Me sigo refugiando en el recuerdo de cuando aparecía un invento nuevo, era como un juguete que lo podías conocer por dentro y saber el porqué de las cosas, participando. Ahora todo queda a cargo del científico o japonés de turno que lo fabricó. Conocido es el dicho del estañador, que sentado en la calle con su lata encendida calentando el soldador para apañar el puchero y mirando en el cielo el paso de un reactor pensaba: “¡Qué grandes somos los mecánicos!”.*

Son muchas las facetas en las que se podría incidir, pero me centraré en dos que ocuparon una buena parte de su vida: la minería y el cine, y en algunas curiosidades que reflejan lo polivalente de su persona.

### De cine

La ciudad quedó atrás, pero él nunca olvidó que fue allí donde vio sus primeras películas y quizás cuando se despertó su afición por todo lo referente al cine, actividad que desarrolló de 1946 a 1973.

*En Ariño, cuando vino la empresa minera, en posguerra, trajo el cine para los mineros. Yo era radiotécnico entonces y proyectaba mi padre, que era mecánico. El primer cine fue el de*



Manuel Omedas ante un cuadro de mandos de control eléctrico.

*verano, al aire libre y sentados en el suelo.*

*Retirado de alguna dependencia de Barcelona, facilitaron un equipo proyector portátil de cine sonoro, equipado con varios objetivos “lentes” para poder adaptarlos según la distancia entre máquina y pantalla. La iluminación para la película se hacía con lámpara de incandescencia de gran potencia.*

*Montando una pantalla de cine en el desmonte, que aún se estaba haciendo, y la máquina en el borde del muro de la carretera y tomando electricidad de un poste, se emplazaba la cabina de cine. La película se pasaba rollo a rollo, con las consiguientes paradas. En cierta ocasión, uno de estos rollos se colocó invertido por error en la máquina, proyectando cabeza abajo; es curiosa la pronta reacción del público, poniéndose de espaldas a la pantalla y agachándose mirando el cine por entre las piernas (seguidamente se subsanó el error).*

*Como sala de cine provisional (hasta que no se construyera la definitiva), se trasladó el cine al almacén junto a las oficinas de Samca, y manteniendo este servicio con la misma máquina, mejorando con algunos artilugios, haciendo menos paradas.*

*El salón del cine nuevo tenía una gran capacidad, la medida más atrevida para aquellos tiempos era la anchura de la sala. Para soportar el tejado, se fabricaron de madera seis armaduras, "tijeras". La cubierta era del tipo clásico, con maderos de tijera a tijera, cañizos, barro y tejas comunes. Aparte del tejado estas tijeras tenían que mantener el peso del "cielo raso" de la sala y seis bóvedas fabricadas de escayola, que servían de ventilación e iluminación indirecta. (Consultando con Aurelio Gea, que es el que hizo las tijeras, estas tenían 15 metros de luz, más los apoyos en los pilares laterales).*

*Tenía una puerta de entrada, con la taquilla al lado y dos de salida. Había una salita con mostrador y servían refrescos, luego la puerta a la sala, que se cobraba algo simbólico. En este vestíbulo estaban las carteleras con el "Próximamente..." aunque no hacía falta anunciarlo. El suelo estaba entarimado con una ligera inclinación y bancos de madera; también había escenario para hacer teatro. A veces se recogían los bancos y se hacía baile.*

*La sala también estaba iluminada por unas conchas fabricadas de escayola y colocadas en las columnas laterales. Contorneando el gran marco del escenario, se montaron tres circuitos de lámparas de colores detrás de cristales. El escenario estaba elevado y, sobresaliendo circularmente hacia la sala y detrás de una pequeña cornisa, se alojaba la iluminación a ras de suelo. Este escenario, disponía de varios decorados enmarcados en bastidores y suspendidos en el techo, intercambiándolo cuando hacían teatro.*

*Una "pianola" pesadísima estaba instalada normalmente en la sala, recuerdo lo incómodo al tener que subirla al esce-*

*nario para alguna actuación y volverla a bajar. Esta pianola procedía de una artista de Zaragoza, en la época de la base americana. De uno de aquellos chalés cargamos este piano en un camión de Samca. Funcionaba con un fuelle movido con los pies, el aire producido movía un rodillo perforado, por donde se hacía pasar un pergamino enrollado en un carrete. Este pergamino al estar perforado dejaba pasar el aire, que, conducido por un tubito, accionaba un pequeño fuelle bajo la tecla correspondiente, esto se repetía al paso de otras perforaciones, reproduciendo la pieza musical. A voluntad se convertía en piano convencional. Aurelio Gea, conocedor de la música y con la habilidad que le caracterizaba, reparó cada uno de los fuelles y afinó esta pieza que daba prestigio a la sala cuando venían artistas.*

Manuel tuvo que sacarse un carnet de operador de cinematógrafo, ya que salió una normativa exigiendo un título oficial. El título oficial se conseguía a través de un examen en Zaragoza y Sevilla. Lo hizo en el Hogar Pignatelli de Zaragoza, que disponía de los elementos necesarios y una buena sala y cabina de cine con dos proyectores. Un cuestionario de examen, unas clases técnicas de electricidad, otras de prácticas en la sala de cine y, finalmente, un jurado evaluaba el examen. Manuel obtuvo sin problemas el carnet y en la cabina de cine estaba como pez en el agua. Sus recuerdos son perfectos.

*Para la apertura de esta nueva sala, se cambió el equipo proyector portátil de lámpara por otro con linterna de arco voltaico, con espejo reflector y carbones para corriente alterna. Este nuevo mecanismo crono permitía con sus portarrollos de salida y recogida carretes de 900 metros de película. Las películas tenían*





Carnet de operador de cinematógrafo, 1950.

más del doble de metros, pero utilizando algún truco se proyectaba con un solo descanso. Un amplificador nuevo y un potente altavoz detrás de la pantalla permitían sonorizar la película o reproducir discos de 78 RPM, con pickup de agujas, al comienzo y al final de la proyección.

Seguidamente se cambiaron los carbones de alterna por otros de corriente continua, evitando las oscilaciones de los 50 ciclos de la corriente alterna, consiguiendo mayor luminosidad en la pantalla. Para esta nueva alimentación en corriente continua, se montaron dos sistemas de rectificación, uno con placas de selenio, otro con una lámpara trifásica de vapor de mercurio.

Con instinto de superación y más exigentes se compró un proyector nuevo y moderno de marca Ossa VI. La fábrica Ossa en Barcelona no solo fabricaba la popular motocicleta que todos conocíamos en aquella

época. Visitando la fábrica, comprobé que en aquel momento tenía gran importancia fabricar proyectores para cinematografía por la demanda que existía, pues no había pueblo por pequeño que fuera, que no tuviera su sala de cine.

El proyector constaba de distintos componentes que Manuel recordaba con precisión.

Bombos, superior e inferior, para alojar los carretes con la película. Linterna, fuente de luz con lámpara o arco voltaico. Mecanismo de arrastre de la película. En el mecanismo de arrastre está el dispositivo llamado "cruz de Malta", encargado de inmovilizar cada fotograma de la película el tiempo preciso para su proyección en la pantalla. La cadencia o marcha de la proyección es de 24 imágenes por segundo. Unas aspas obturadas interceptan la luz, escamoteando el movimiento al deslizarse cada fotograma. El espectador no per-



La cabina de proyección (con la chaqueta de Manuel).

*cibe el cambio de fotograma, que es muy rápido y tapado con el obturador. Gracias a la persistencia en la retina de la imagen anterior (un octavo de segundo), da la sensación de movimiento continuo.*

*En el lateral de la película, está grabada la banda sonora, que, al ser atravesada por el haz de luz de la lámpara excitadora mediante una lente regulable, hace coincidir el haz de luz horizontalmente, y lo más fino posible, sobre la banda sonora. Estas variaciones de luz, a través de la banda impresionada, son recibidas por la sensibilidad de una fotocélula, transformando estas variaciones luminosas en una corriente modulada. Se aplica esta señal a un amplificador hasta conseguir la potencia necesaria, para actuar en un altavoz, que convierte esta corriente modulada en movimiento alternativo, haciendo vibrar el cono o membrana del altavoz, produciendo el sonido correspondiente.*

Manuel consideraba que el cine era un acto social como la misa, el vermú, el café y el paseo.

*Hablar de cine durante la semana y conocer a todos los actores era igual que ahora cuando hablas de fútbol conociendo a los futbolistas. Quien no iba al cine no estaba a la altura ni bien documentado, se le miraba así: ¡Este no va ni al cine!*

*En el cine se ponían estufas de carbón sacando el tubo al frontón, aliviando el frío en la sala y calmando al llegar el que habías pasado al bajar desde el pueblo por el secano cuartana, de noche, sin alumbrado y con mucho pedregal.*

Recordaba la época del cine mudo, "sin letreros" y a través de un explicador que se aprendía de memoria el argumento, nombres, diálogos y en la oscuridad de la sala, mientras se proyectaba la película, iba comentando en voz alta cuanto aparecía en la pantalla. Luego ya fue el cine mudo con letreros, descrito así por Manuel: *El que no sabía leer veía las imágenes y oía a los otros que leían en voz alta, unos iban más adelante, otros más atrás, según lo deprisa que se leía. ¡Y oías allí un murmullo exagerado!*

## EL NODO

*No se puede hablar de la memoria cinematográfica de los espectadores sin el Nodo, que había que poner obligatoriamente al principio de la película. Ya lo decía el título: "El mundo entero al alcance de todos los españoles". Se recuerda su música, la voz de sus locutores, la figura de Franco y las noticias siempre positivas.*

## LAS PELÍCULAS Y LA CENSURA

Las películas se contrataban con las distribuidoras haciendo lotes.

*Para conseguir una buena había que cargar con varias malas. Gustaban las españolas, musicales, del Oeste y americanas, que se entendían mejor. Los camiones que venían con el carbón llevaban y traían la película. Las servían en varias cajas redondas metálicas, metidas en un saco. Estos rollos había que unirlos empalmándolos debidamente, formando generalmente dos carretes de mil metros, que son los que se montaban en los bombos de la máquina. En la primera caja, venía la documentación de la película, indicando el estado de conservación y una hoja detallando las escenas que habían sido eliminadas por la censura del Ministerio de Información y Turismo.*

*La gente suponía que los cortes los hacía el que echaba el cine y te decían: "No cortes los besos que matas la película, haz la vista gorda y di que se tá pasao". Las escenas de bailarinas con alguna insinuación o un beso se clasificaban como pecaminosas por la censura parroquial, anunciando y poniendo en la puerta de la iglesia el grado de tolerancia por colores, blanco, amarillo, rojo... Con la censura impuesta por el Ministerio, suprimiendo escenas importantes,*

*no se llegaba a valorar el trabajo de los artistas, quedando las películas muy limitadas.*

*Existía un riguroso control de inspección según la categoría del cine, número de butacas, seguridad, puertas, servicios, entrada de menores, etc. Se decía: "Cuando viene el inspector, 50 duros no hay quien te los quite, si no era por una cosa, por otra". Había uno que decía: "Yo pago la multa cuando me pillan, pero sigo falseando las entradas, me sale mejor".*

*También había unas butacas reservadas para la pareja de la Guardia Civil, una pareja suelen ser dos, pero ocupaban toda una fila. Estas entradas eran muy rentables, pues al hacer la vista gorda y mirando para otro lado evitaban alguna sanción.*

*En Semana Santa, estaba totalmente prohibido hacer cine, ni el jueves, ni el viernes, se terminaba la semana poniendo alguna película de la vida de Jesucristo o algo parecido.*

*Para mejorar el coste del alquiler de la película de la distribuidora, bien con su permiso, o a veces sin él, se hacía el pase, que consistía en poner la misma película en dos pueblos próximos, anticipando la hora en uno de los pueblos y trasladando el primer rollo con una bicicleta o moto al segundo pueblo.*

Recuerdo de niña acompañar primero a mi abuelo y después a mi padre en aquella cabina donde se proyectaban las películas. Yo recogía y guardaba en una cajita todos aquellos fotogramas que sobraban después de cortar y empalmar con acetona cuando el rollo se rompía o la censura metía la tijera. Después apilaba un montón de cajas metálicas redondas, donde se guardaban los rollos de las peli-

culas, y me subía encima hasta que alcanzaba a asomarme por uno de los ventanucos por donde salían las imágenes y observaba asombrada cómo la luz se proyectaba sobre la pantalla, a veces en blanco y negro, otras en color y cinematocope, que era una gran novedad. Después a cada rato mi padre se levantaba y con sumo cuidado cambiaba el rollo de la película y lo guardaba en su lata correspondiente. Sigue grabado en mi memoria el ruido del celuloide girando y ahora entiendo por qué una de mis películas favoritas es *Cinema Paradiso*.

### “SOY MINERO...”

Manuel comenzó a trabajar en la mina Fuencelada, de la compañía Minas de Cardona, iniciada en 1939, como aprendiz de herrero, “pinche”, con Francisco Abad, el Pota.

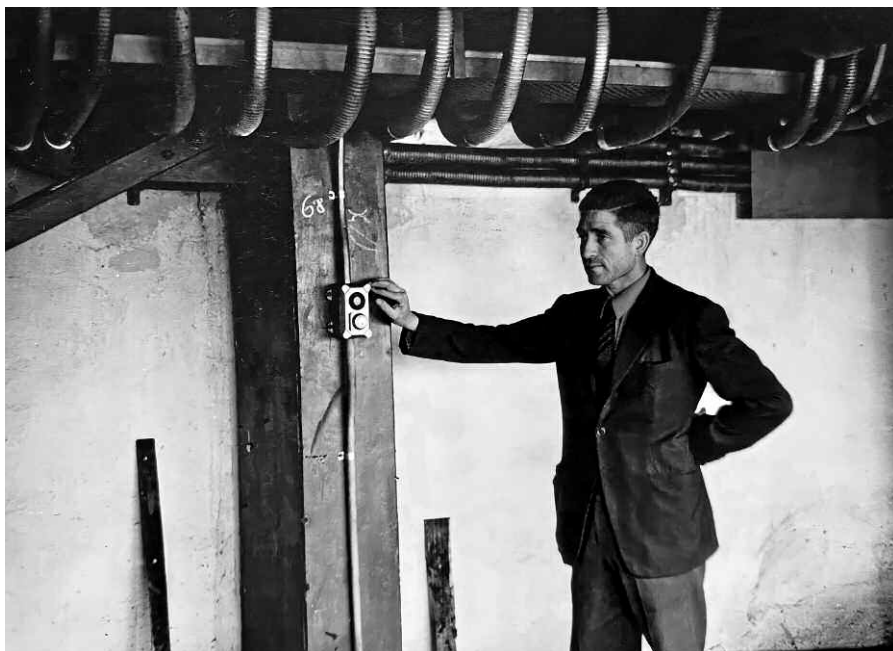
*La mina consistía en un plano inclinado por el afloramiento llegando hasta el carbón, tenía muy poca inclinación y lo sacaban en esportones con caballerías. Seguidamente abrieron más abajo en el barranco una galería hasta la capa de carbón. Al pie de la entrada de la mina, cortando terreno en el lateral del barranco y poniendo para techo maderas, bardas y tierra, dejando un agujero para la salida del humo, se montó lo que se llamaba la herrería. Consistía en una fragua con ventilador manual, un yunque, un tornillo de banco y una pila con agua para el temple. Aquí se aluciaban los picos y bocas de las barrenas para hacer los tiros de dinamita. El maestro duró tres o cuatro días y me quedé solo y sin oficio.*

*Con ayuda de los hombres de la mina, tío Juan, encargado, tío Santiago de las Navarras, tío Caracol y otros expertos mineros que me decían cómo tenía que*

*hacerlo y aprender a templar, pues igual se doblaban las puntas de los picos que se rompían, continué. Pasados quince días llegó el pagador y en el patio de la “Posada Nueva” cobré la “quincena”, tres billetes de 25 pesetas.*

*Para ir al trabajo se hacía caminando y madrugando. [...] Pasados unos meses acopí para comprarme una bicicleta, 300 pesetas y la cosa no era igual, madrugar menos y sin caminar.*

*En estas fechas, vino a Ariño otra nueva empresa, INFOSA DE CROS, de Barcelona, que potenció las minas de siempre y seguidamente se fundó SAMCA. Solicité trabajo al Sr. Salvador el Gordo, encargado principal y me colocó de pinche en la herrería de la mina La Solana (esto sí que era una herrería con un gran fuelle para soplar la fragua, taladradora manual con varias velocidades, soplete de gasómetro con carburo y un sinfín de herramientas). Como oficial herrero, estaba el tío Higinio, extraordinario oficial y mejor persona. El Sr. Bordiú venía todos los días a la mina y raro era el día que no entraba por la herrería. Un día me dijo que pasara al cuarto contiguo que servía como improvisada oficina. Me hizo varias preguntas para ver mi nivel de escolarización, fueron elementales y se ajustaban a nuestra escuela de las tres enciclopedias: Primera, Grado Medio y Grado Superior. No tenía carácter de examen, más bien una conversación. [...] Después de la entrevista en la mina, es cuando me mandaron a los talleres a la Mina Baja. Mis amigos Roque y Julián también estaban conmigo. De nuevo con el Sr. Bordiú nos reunía a los tres para darnos clases de mecánica. Aprendimos el funcionamiento del motor de combustión, sus 4 tiempos, carbura-*



Manuel en su trabajo.

*ción, dirección, transmisión, etc., desvelando todos los secretos del automóvil y su mecánica. Con este movimiento de trabajo llegaron 17 camiones “rusos” que estaban emplazados a la intemperie en la Mina Baja. Posteriormente se construyeron los garajes, oficinas y la barriada SAMCA.*

Su trayectoria laboral le llevó de Ariño a Oliete y vuelta a Ariño. En 1964 pasa a Talleres Abad, en Zaragoza, durante un año y después a IMESA, como electricista, hasta 1967. De allí pasó a trabajar en Vicent SA, empresa de instalaciones completas de fábricas de piensos, como encargado de la sección de electricidad y supervisando el montaje de fábricas hasta su jubilación en 1985. Por su trabajo viajó por muchos países: Argelia, Marruecos, Bulgaria, Portugal y por casi toda España, para poner en funcionamiento las fábricas.

## CURIOSIDADES

### LLEVA LA TELEVISIÓN A ARIÑO

*La televisión pronto llegará,  
yo te cantaré y tú me verás.*

*Había un repetidor en Montecaro, zona de Tortosa, que emitía programas de televisión, llegaba la señal escasa y pobre por esta zona, pero no nos dimos por vencidos. Tomando una antena, un pequeño televisor metido en una manta y suspendido con una tranca, recorríamos cualquier lugar para ver, más bien no ver, si había señal de televisión. Seguimos con las pruebas y con varios rollos de manguera de 100 m, tomando corriente de la bomba de abastecimiento al depósito de agua, pasando por debajo del puente de las tres arcadas y continuando por las huellas de dinosaurios, monte arriba con la manta, el televisor y la antena, hasta donde llegó el cable. Montamos el televisor sobre*



**IV BIENNALE  
«ALIMENTATION  
ET TECHNIQUES»  
Paris 1970**

Su inquietud y profesionalidad le llevó a participar en eventos internacionales, como la IV Bienal "Alimentación y Técnicas" en París, en 1970.

*unas piedras y con la antena en dirección al "Collao de Andorra" formando la sala de televisión. Esta vez sí que se veía y bien. Los participantes en esta aventura tendidos en la inclinada ladera del monte y con un frío que pelaba, aguantamos hasta que salía el himno con el cierre de emisión (prueba superada). Alguno, quitándole importancia al invento de la televisión, decía: "¡Vaya cosa! ¿el qué tiene más que la radio?, solo que se ve".*

#### RADIOAFICIONADO. COMUNICACIÓN POR RADIO

*El motivo principal tiene la base en aquel fatal desenlace de la explosión en la mina, que motivó el estudiar y poner soluciones para poder asistir con rapidez otros posibles accidentes y la aparición de los radioaficionados.*

*Nos emplazamos sobre los años 40. En aquella época, además de salir a la posguerra, estos pueblos estaban aislados del mundo, sin viajes, ni aparatos de radio, sin prensa escrita, ni teléfono.*

*Comenzó a moverse con algún trabajo (y a la mina voy y vengo) y en unos años se fue superando poco a poco el nivel de vida en el pueblo.*

*Uno de mis jefes me preguntó un día si me gustaría ir a la escuela Industrial de Barcelona y me facilitó un cuestionario preparatorio para hacer el ingreso. No era fácil la decisión, primero por el tema económico, después cuando un joven cobra un dinero, aunque sea poco, dejar el trabajo por el estudio nunca ha sido fácil.*

*En un periódico o revista, encontré un anuncio para enseñanza por correspondencia para montador electricista y me matriculé en Sevilla, seguidamente hice lo mismo en otro curso para Radiotécnico en Barcelona.*

*Con los conocimientos adquiridos, más el contacto con suscripciones a revistas de la materia (que guardo desde aquellos años), quedé más o menos formado en estas técnicas.*

*Comprando en Barcelona los materiales para montar aparatos de radio, fabriqué decenas de aparatos, tan necesarios en cada casa en aquellos pueblos.*

*En las revistas venían los anuncios de todos los adelantos que iban apareciendo y materiales para hacerlo tú mismo, y en un espacio correo para los suscriptores se hacían consultas en las que figuraban los radioaficionados y emisoras de radio, dedicadas a los barcos de pescadores, poniendo en comunicación permanente con estaciones costeras, siempre vigilantes de situaciones de emergencia o solicitando socorro.*

*Disponía de un aparato de radio marca Emerson, que contenía esta onda pesquera, 1.600 kHz a 4 MHz, y algunas noches escuchaba sus conversaciones*



La jubilación le permitió dedicarse a la pintura, otra de sus aficiones. En la fotografía posa al lado de sus obras en la exposición que presentó en la sala Manuel Blesa, de Ariño.

*entre pescadores y llamadas de saludo a sus casas y familiares.*

*Un 30 de noviembre de 1947 por la mañana y nevando, se produjo en la mina Corral Negro una explosión, al estar manipulando dinamita el encargado Blas Biel y con un final fatal. La noticia se recibió con retraso y pensando en otros posibles accidentes en los que se requiere rapidez y asistencia se consideró el problema.*

*Por estas fechas, habían enviado de Samca Barcelona un material de desguace, dicen que procedía de Ferrocarriles Catalanes, de teléfonos y centralitas, etc., estos aparatos eran muy antiguos, pero muy robustos y fueron aprovechados montándolos en el embarque del Pozo Corral Negro, en el embarque interior y en otros puntos, facilitando comunicación, encargos y maniobras. A la vista de estos teléfonos, la dirección de Samca pensó en solucionar el problema*

*de prevención y guardia en las minas por este medio telefónico.*

*Consultando con la Compañía Telefónica Nacional de España para la concesión de enlace entre oficinas y las minas, esta entidad no dio el permiso para la comunicación por cable, ni tenía previsto hacerlo en esta zona en muchos años.*

*Samca siguió en el empeño de tener protegida esta asistencia en las minas, y al conocer las noticias de los Radioaficionados URE en catástrofes, inundaciones, terremotos, etc., y aplicando la comunicación que hacen por radio los pescadores en el mar con las estaciones costeras, podíamos hacerlo igualmente instalándolo en tierra firme.*

*Tramitando los permisos y legalización, otra vez con la CTNE, pasando de puntillas, y sin mencionar la palabra teléfono, ni comunicación, sino transmisión*



Pese a sus dificultades visuales, el ingenio de Manuel consiguió que lograra pintar.

*por ondas, asignaron una frecuencia en 2600 kHz, onda pesquera.*

*Samca Barcelona encargó la fabricación de una emisora principal con su receptor de radio, para instalar en las oficinas, y dos transceptores, uno para Corral Negro, otro para Plano del Este, cubriendo las necesidades con las minas. Otra emisora con su aparato de radio se montó en las oficinas de Samca de La Puebla, manteniendo comunicación comercial para los pedidos de carbón y facturación por ferrocarril a los clientes; este medio de venta es el que se utilizaba en aquel tiempo.*

*Este servicio de comunicación por radio se mantuvo varios años hasta que por fin apareció la Compañía Telefónica. [...] En nuestros talleres Samca, fabricábamos alguna emisora más para otras dependencias mineras ampliadas. Para tener comunicación por este medio con los domicilios de los jefes, se transformaron los aparatos de radio de sus casas, fabri-*

*cación propia, en transceptores estableciendo comunicación entre sus casas y las oficinas, distantes unos 200 metros.*

#### PINTOR

Siempre sintió curiosidad por todo lo que se refería a las artes y las habilidades manuales. Se sentía especialmente atraído por el dibujo y la pintura, siendo esta actividad la que más satisfacciones personales le dio. Pintaba por el mero placer de hacerlo y disfrutaba mucho con ello porque por fin, con la jubilación, disponía de tiempo para recrearse con sus dibujos, pinceles, mezclas y colores.

Su formación sobre pintura era autodidacta. Empezamos a pintar juntos y compartí con él momentos inolvidables. Discrepábamos sobre técnicas y maneras de ver y entender la pintura; él me enseñaba paciencia, técnica y orden, frente a mis prisas y métodos menos formales de entender la pintura. Esos momentos y las obras que conservo son porciones de su



alma que tienen un valor incalculable para mí.

Participó en varias exposiciones colectivas en Zaragoza. En abril de 2013 expuso parte de su obra en Ariño, en la sala Manuel Blesa y, aunque no le gustaban los halagos ni presumir, ese día se sintió feliz, querido y acompañado por quienes fueron a ver sus cuadros.

Sus dos últimas obras fueron realizadas con 94 años, con muchas limitaciones, a las que supo vencer gracias a su voluntad, fortaleza y capacidad de superación ante la adversidad. El recuerdo de la plaza de los Santos de Ariño fue su despedida.

En agosto de 2019, cuatro meses después de su fallecimiento, el Ayuntamiento de Ariño me ofreció su sala de exposiciones para rendirle un homenaje póstumo, despedirnos de él y cerrar el círculo de una vida plena, dejando un



legado de buen hacer en todo lo que se proponía y, lo más importante, dejando un recuerdo imborrable en todos los que lo conocieron.